

LAS COLECCIONES DE LAS MISIONES JESUÍTICAS DEL PARAGUAY

EXISTENTES EN EL MUSEO DE LA PLATA ¹

Por MAXIMINO DE BARRIO
Secretario del Museo de La Plata

A principios del año 1887, hallábase prestando servicios al Museo de La Plata, como naturalista viajero, un joven oriental llamado Adolfo de Bourgoing, nacido en Montevideo, de padre francés y madre uruguaya.

Enviado por Moreno, en febrero de aquel año, a los alrededores de Bahía Blanca, con el fin de coleccionar objetos antropológicos y arqueológicos, supo Bourgoing desempeñarse tan acertadamente que el ilustre fundador del Museo de La Plata no vaciló en encomendarle obra de más aliento, enviándolo al territorio de Misiones y al Paraguay para recoger cuantos restos pudiera de las ruinas de las que en otro tiempo fueron florecientes misiones fundadas y dirigidas por los padres de la Compañía de Jesús.

El texto del informe dirigido por Moreno al doctor Manuel B. Gonet, que en aquella época era ministro de Obras públicas de la provincia de cuyo ministerio dependía el Museo, demuestra la constante inquietud del ilustre fundador por dotar a su Museo de cuantos elementos necesitara para culminar la grandiosa obra que había emprendido, la de convertir al Museo de La Plata en un potente faro que irradiara viva luz sobre la historia y la prehistoria de la Argentina en todos los órdenes de su compleja vida.

Dice así el informe que lleva fecha 12 de febrero de 1887:

« El poco tiempo transcurrido desde la fundación del Museo « La Plata » no ha permitido a su personal formar colecciones de todo el territo-

¹ El presente trabajo es complemento de la noticia publicada por el mismo autor en la *Guía del Museo de La Plata* con el título *Misiones jesuíticas del Paraguay*, páginas 311 y siguientes. Para componer este trabajo el autor ha tenido presente, además de la correspondencia particular que mantuvo con el señor Bourgoing, la obra de éste, titulada *Viajes en el Paraguay y Misiones*, 1894 (sin i.), y los documentos existentes en el Archivo del Museo de La Plata.

rio de la República — tarea que debe ser lenta para que dé buenos resultados, y difícil de emprender cuando se dispone de pocos elementos. Así las colecciones argentinas que posee, si bien son muy valiosas, se refieren principalmente a las provincias andinas y regiones australes, siendo poco numerosas las del litoral paranaense y apenas dignas de mencionar las del territorio de Misiones que el señor Bourgoing propone explorar.

« No hay duda alguna de que el viaje que se proyecta, conveniría mucho para el Museo. Aquellas regiones son ricas en lo que se relaciona con la flora y la fauna actual y la paleontología y geología, y una exploración hecha con conocimiento del terreno, daría abundantes materiales para nuestras colecciones. Además, allí tuvo su asiento principal la « Compañía de Jesús » en los primeros siglos de la conquista y abundan aún en las ruinas de sus pueblos, hoy casi perdidos, interesantes vestigios muy poco estudiados bajo el punto de vista artístico.

« Mucho interesa conocer los resultados de la enseñanza artística de aquellos misioneros a los indígenas bastante favorecidos por dotes naturales que aún duran apesar de su decadencia. Hay allí entre los bosques de esos parajes, ruinas imponentes, desconocidas por la ciencia y las artes; ellas denotan un estilo especial indígena muy marcado, aun cuando a primera vista parezca jesuítico español, y la conservación de los muchos restos trasportables que aún quedan, estatuas de madera y piedra, trozos arquitectónicos, altares y piedras sepulcrales, pinturas y libros que es difícil describir, harían honor al Museo « La Plata » que salvaría de una pérdida segura una forma de arte muy digna de ser conocida y que bien estudiada arrojaría grande luz sobre esa época tan importante y tan debatida de la conquista.

.....
« Conocido el resultado de la primera excursión, sería mucho más fácil la organización de una segunda que, si bien necesitaría más elementos para su realización, la acompañaría la seguridad del buen resultado y de que las colecciones que se formaran compensarían las erogaciones.

« A esta segunda excursión se encomendaría el trabajo fotográfico, bien interesante, por cierto, pero que debe sacrificarse por ahora, a la recolección de objetos que hacen falta a nuestras galerías »...

A pesar de su corta edad, pues apenas contaría 20 años, Bourgoing emprendió su viaje a mediados del 1887, dirigiéndose a Misiones por a vía del río Uruguay.

Interesaría, sin duda, a los lectores una relación detallada de las incidencias del viaje, siempre accidentado, que tuvo que soportar Bourgoing hasta llegar al punto de su destino, pero esto nos haría extraviarnos de nuestro propósito. Nos concretaremos a decir que, después de no pocos contratiempos y peripecias, llegó Bourgoing a Trinidad, po-

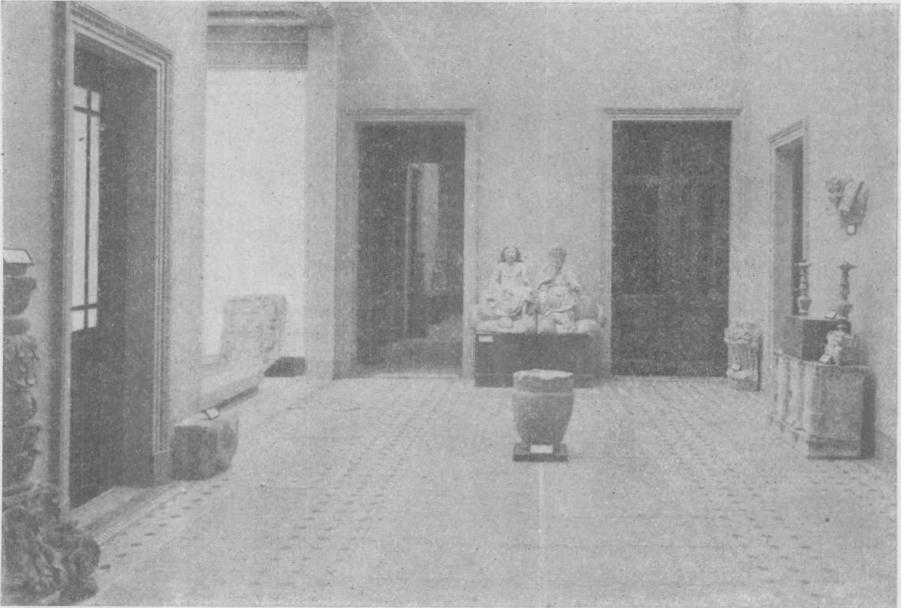


Fig. 1. — Vista parcial de la primera sala de exhibición. De izquierda a derecha se ven los ejemplares correspondientes a los números del Catálogo 1, 33, 27, 2, 23, 3 a 5, 18. En el centro el 28



Fig. 2. — Vista parcial de la segunda sala de exhibición. De izquierda a derecha ejemplares correspondientes a los números del Catálogo 12, 6, 7, 13, 11. En la puerta del frente el 15, 14 y 9

blación fundada por los jesuítas en 1712 donde levantaron dos templos, « soberbias moles de piedra que la acción del tiempo y las tormentas aún no han logrado derribar del todo ». De aquella floreciente población no queda ahora más que un miserable poblado del que era *jefe*, en la época en que Bourgoing lo visitó, un señor Buenaventura Flecha, a quien sus subordinados, abreviándole el nombre, llamaban maliciosamente Buena Flecha.

Con este caudillejo, ladino y avaro hasta la exageración, tenía que entenderse Bourgoing para hacer sus colecciones. Una curiosa anécdota pintará el carácter de este sujeto, con el que no era empresa tan fácil negociar sin pagarlo caro.

Había sido Buena Flecha un activo servidor de los presidentes Gil (que fué asesinado en las calles de Asunción) y de Francisco Solano López, cuyos tiempos recordaba siempre con deleite porque, ¡aquéllos sí que eran tiempos felices! y además en aquella época había sido senador. El presidente Gil le había entregado dinero para que trabajase la candidatura de *fulano* por el departamento de Encarnación.

Aceptó Buena Flecha la misión, pero mientras se encaminaba al punto de su destino, comenzó a pensar que *fulano* no era más digno que él de ser senador y que sería obra patriótica que él substituyera a *fulano*, que era un estúpido, y no debió serle muy difícil convencerse de esto, porque cuando llegó a Encarnación, tal uso supo hacer de los dineros que le había entregado el presidente que al poco tiempo, el pueblo en masa lanzaba la candidatura de Buena Flecha para el puesto de senador.

Con aire contrito y compungido comunicó Buena Flecha este hecho al presidente Gil, añadiendo que apesar de su formal resistencia, el pueblo lo había aclamado, por lo que no tenía más remedio que sacrificarse y aceptar la candidatura.

Comprendió Gil la truhanería del caudillejo, pero lejos de enojarse por ello, tomólo a risa y Buena Flecha fué senador. Su sacrificio había sido aceptado.

Este era el hombre con quien Bourgoing debía entenderse para conseguir sus colecciones, pero no era ésta la única dificultad. La acendrada religiosidad del indio hace que se resigne muy difícilmente a desprenderse de las imágenes sagradas, a las que sigue tributando culto, aun cuando se hallen fuera de las iglesias y entre la maleza. No es raro encontrar, el acercarse a algunas ruinas, una imagen, a veces deteriorada y maltrecha, ante la que lucen numerosos cirios y velas que la fe de aquellos naturales mantiene encendidos en procura de algún milagro, o de algún apoyo especial del santo a quien veneran. Al saber la misión que llevaba Bourgoing, comenzaron las protestas contra él y contra Buena Flecha acusándolos de herejes, vendedores de santos, pero Buena Flecha tenía tomadas sus precauciones y todo se arreglaría,

aunque la protesta popular fuera un argumento que oportunamente sabía él esgrimir para aumentar sus ganancias.

Al fin, Bourgoing pudo ser admitido a visitar las ruinas donde había de elegir sus colecciones, y después de enojosos regateos, pudo adquirir un primer lote, quedando comprometido a volver para llevarse una segunda colección por la que Buena Flecha le exigió la entrega de una campana de un quintal de peso, para la capilla, amén de otros accesorios de sillas de buena clase, varios candelabros de bronce, algunas piezas de percal para obsequiar a la señora de Flecha y sobre todo unos cuantos patacones más. Bourgoing encargó a Buenos Aires la campana y demás enseres y a su debido tiempo los entregó pudiendo así completar sus colecciones. Con la campana, Buena Flecha acertó a halagar el sentimiento religioso del pueblo de tal modo, que cuando Bourgoing volvió a Trinidad, salieron a recibirle (a él o a la campana) en manifestación, y cuando sacó sus colecciones, todos se prestaron a ayudarle... mediante el pago de dos patacones por cabeza.

Los objetos extraídos por Bourgoing de Trinidad son los que figuran en el Catálogo con los números 1 a 21.

Terminada su misión en Trinidad — donde aún queda una riqueza inmensa en restos artísticos de las misiones jesuíticas — dirigióse Bourgoing a San Ignacio Miní, cuya iglesia era célebre por su portada que estaba totalmente cubierta por esculturas y ornamentaciones de subido valor artístico. Las enormes proporciones de las piedras que forman las esculturas hacen que su extracción sea muy difícil y su arrastre imposible, por lo que Bourgoing tuvo que conformarse con elegir las de más fácil manejo que, naturalmente eran las de menor tamaño, y aun así hubo que sacarlas a la rastra, a cincha de caballo.

Después de visitar, con gran trabajo infructuosamente, las ruinas de Mártires y Santa María la Mayor, dirigióse Bourgoing a Concepción de la Sierra, donde la barbarie, tanto salvaje como civilizada, (si civilizada puede ser la barbarie), se ensañó en la empresa de destruir los tesoros artísticos amontonados por los jesuitas en su iglesia. Ésta ostentaba en su portada magníficas esculturas que el ex jefe de aquella localidad, coronel Berón de Astrada, se entretuvo en hacerlas voltear a lazo. Más tarde, un doctor, enamorado de la belleza de aquellas esculturas, quiso llevárselas, pero no pudiendo hacerlo por su excesivo peso, se contentó con decapitarlas, para llevarse las cabezas.

Por fortuna, no todos eran iconoclastas. El general Rudecindo Roca, que vivía en Posadas como gobernador de Misiones, salvó algunas valiosas esculturas de éste y otros santuarios que después donó al Museo de La Plata; son tales un San José, procedente de Apóstoles y una Virgen María con el Niño, extraída de Concepción de la Sierra, que ahora se exhiben en el Museo colonial de Luján; una cruz con la impresión de

las cinco llagas de Cristo, que igualmente fué sacada de Apóstoles y otras varias que se señalarán en el Catálogo.

Bourgoing visitó después las ruinas de Apóstoles con el oratorio de Santa Bárbara, del que extrajo el ático de la puerta que aún se mantenía en su lugar (n° 27 del Catálogo). De esta reducción pasó nuevamente a Trinidad para entregar la campana y demás objetos prometidos a Buena Flecha, y de allí a Posadas, por Loreto, con lo que el enviado del Museo dió por terminada su misión, después de haber tomado una serie de datos que, aplicados a una segunda expedición, prometían una abundantísima cosecha.

Moreno, satisfecho de este resultado y de las informaciones que Bourgoing le facilitó sobre los inestimables tesoros artísticos que yacen perdidos entre la maleza misionera, solicitó del gobierno de la provincia autorización y fondos para enviar por segunda vez a Bourgoing a los territorios del norte. Esta vez debía de ir provisto de más amplios elementos de trabajo, entre los que se mencionaba en especial abundante material de fotografía; pero los buenos deseos de Moreno se estrellaron contra la política que en aquella época se había impuesto el Poder ejecutivo provincial. Eran aquellos los tiempos del gobierno de Máximo Paz, que se distinguió por su exagerado afán de economías, puesto que llegó hasta disminuir los sueldos de los porteros. La solicitud de Moreno fué despachada con un rotundo « No ha lugar », y desde entonces nada se ha hecho para salvar tan preciados tesoros.

Catálogo de los objetos procedentes de las reducciones jesuíticas del Paraguay y Misiones, existentes en el Museo de La Plata

Como hemos hecho notar anteriormente, las colecciones de esta sección son dos: una en la que están incluídos todos los objetos de madera, juntamente con la campana ¹, y otra, a la que pertenecen los de piedra.

La primera procede íntegra de las ruinas de Trinidad, Paraguay; la segunda fué sacada de diferentes reducciones jesuíticas que estuvieron fundadas en el territorio argentino de Misiones. Todas ellas fueron adquiridas, bien directamente ó por donación del general Rudecindo Roca, por el enviado del Museo de La Plata, señor Adolfo Bourgoing, durante la expedición que hizo por encargo de Moreno el año 1887.

¹ No debe confundirse esta campana con la que Bourgoing entregó a Buena Flecha en pago de sus colecciones.

OBJETOS DE MADERA PROCEDENTES DE TRINIDAD (PARAGUAY)

1. *Candelero para cirios.* — Hermoso ejemplar de estilo barroco. La pintura de que estuvo recubierto, ha desaparecido casi íntegramente, tal vez, como dice Xarque, porque fueran de mala calidad las empleadas, o más probablemente, por haber estado expuesto a la intemperie durante largos años. La decoración en la base, que tiene forma de trípode, es de hojas y frutos; en el resto es foliada. Una vieja inscripción, apenas legible, dice que este ejemplar sirvió de base a un púlpito, pero su forma nos hace suponer más bien que sirvió de hachero o candelabro para sostener el cirio pascual que la iglesia bendice todos los años el día de sábado santo y que es de dimensiones extraordinarias. Para hacer esta afirmación, me fundo, entre otras razones, en la forma de trípode que tiene este aparato, lo que hace suponer que se trata de algo transportable, algo que podría cambiar de lugar según las circunstancias, cosa que estaría demás si fuese la base de un púlpito, porque los púlpitos, en las iglesias, están fijos y adosados a las paredes, puesto que no necesitan ser trasladados de un lado a otro. Además, esta forma de trípode sería altamente impropia y peligrosa aplicada a la base de un púlpito. Una columna que debe soportar pesos más o menos grandes, pero siempre de alguna consideración, no se asienta sobre un trípode, sino sobre una base completamente sólida y aun buscando en la tierra un cimiento especial, cosa que no puede hacerse con el aparato en cuestión.

La madera empleada para éste, como para todos los objetos de la colección procedente de Trinidad, es el cedro.

2. *La Santísima Trinidad.* — Se compone este grupo de dos estatuas que representan al Padre Eterno y al Hijo, sentados sobre trono de nubes. La ejecución de esta obra es bastante deficiente y revela poca habilidad en el escultor. Falta en este grupo la tercera persona, el Espíritu Santo, que por estar comúnmente representado por una paloma suspendida sobre las cabezas del Padre y del Hijo, ha desaparecido. Este grupo es desmontable, pues se compone de varios trozos que se acoplan entre sí toscamente.

3. *Bargueño* con incrustaciones de marfil que, juntamente con la talla de la madera completan figuras de aves y dragones. Tiene siete cajoncitos, cuyas manijas de metal semejan corazones. Las incrustaciones marfilinas del cajoncito del centro forman una cruz en perfecto estado de conservación. En la tapa superior hay un sello de lacre con las iniciales C. P. G. B., que parece ser bastante posterior a la construcción del mueble.

4. *Altarcito cuyo frontal forma un tríptico dividido por columnas.* — Los dos cuadros laterales presentan, en pintura, restos muy maltratados

de las figuras de San Pedro y San Pablo. El del centro es una puertecita con su cerradura. Su ornamentación es de hojas y flores.

5. *Dos candeleros iguales.* — A los lados del bargueño (nº 3) y sobre el altarcito (nº 4) están estos dos candeleros que se distinguen por su acertado trabajo de talla. La ornamentación es de hojas y flores.

6. *Ángel orante.* — Estatua mutilada de un ángel arrodillado en actitud de orar. Le faltan las alas y las manos, aparte de otros desperfectos. Es de color negro. Parece haber formado parte de un grupo escultórico, como un Nacimiento o una Anunciación. El ángel está arrodillado sobre nubes por entre las que aparecen cabecitas de ángeles.

7. *Armadura de sillón bastante deteriorada.* — Le falta el asiento y el respaldo que ha debido ser cambiado muchas veces a juzgar por los numerosos agujeros hechos al clavarlo. Los dos brazos del sillón terminan en dos cabecitas desiguales de ángeles con las caras mutiladas.

8. *Estatua de un santo de la Compañía de Jesús en actitud de predicar.* — Parece ser San Juan Francisco de Regis. Está vestido con sotana, sobrepelliz y estola; ésta última, aunque rota en las extremidades, muestra todavía restos de la ornamentación primitiva.

9. *Adorno de madera,* cuyo uso no aparece suficientemente indicado.

10. *Paje y león.* — Grupo algo grotesco y de deficiente ejecución. El encargado de custodiar estos objetos en Trinidad decía que este grupo representaba la lucha de Sansón con un león, como se refiere en el libro de los Jueces. Si este informe es exacto, hay que confesar que el artista estuvo bastante desacertado al representar a Sansón vestido de paje del siglo XVI o XVII y más aún al representar la lucha que terminó, según nos refiere dicho libro, por caer el león con la quijada rota.

11. *San Gregorio Magno.* — Preséntase la imagen de este pontífice de busto, que conserva aún, así como el pedestal sobre el que está montado, brillante la pintura ejecutada por el procedimiento del estofado.

12. *San León Magno.* — Esta escultura hace *pendant* con la anterior por la forma del busto y por la igualdad del decorado. Son las dos esculturas mejor conservadas de la colección y evidentemente pertenecen al mismo autor. Tanto ésta como la anterior presentan la particularidad de tener los ojos de cristal.

13. *Estatua de un santo de la Compañía de Jesús.* — Es de un tamaño reducido y por su color parece ser el popular patrón de los negros, que los brasileños llaman *São Benedito Pretinho*.

14. *Adorno con el anagrama de María en el centro.* — Primorosa talla que debió haber formado parte de un sistema de ornamentación que se completaría con otra pieza igual en la que apareciese el anagrama de Jesús. Su decoración es de pájaros, hojas y flores.

15, 16, 17, 18 y 19. *Cabezas de ángeles aladas.* — Tema de ornamentación muy usado en la iconografía religiosa, sobre todo cuando acom-

pañá a la figura de la Virgen. Ejemplo : las Concepciones de Murillo.

20. *San Miguel Arcángel*. — Estatua de una perfecta ejecución, pero que a la vez es una acabada demostración de la barbarie iconoclasta que se cebó en la destrucción de los restos de las misiones jesuíticas. Esta estatua está destruída en su parte inferior por el fuego. Los brazos y las alas han sido también destrozados. La cara, que se conserva intacta, es de una belleza sorprendente.

21. *Campana*. — En el centro lleva la siguiente inscripción latina : *Venite et prandete (sic) quæ apponantur vobis* ; (venid y comed lo que os den); lo que indica que ésta era la campana del refectorio, que se tocaba para anunciar las horas de comer. Estaba dedicada a San Sebastián, según lo demuestra la imagen, ya borrosa, del santo, que aparece entre la leyenda latina, en el acto de sufrir el martirio, que consistió en que le ataran desnudo a un árbol, para ser allí asaeteado. En el borde inferior de la campana, otra leyenda bilingüe dice: San Sebastián, *ora pro nobis*. El tamaño de esta campana es más o menos el que se usa en las casas de estudio para anunciar las horas.

OBJETOS DE PIEDRA

Procedentes de las ruinas de San Ignacio Miní

22. *Escudo de la Compañía de Jesús*. — En un bloque exagonal de piedra arenisca, (esta clase de piedra es la empleada en todos los objetos de esta colección) campea el escudo de la Compañía de Jesús que consiste en el anagrama IHS, que quiere decir, Jesús, del latino *Ihesus*.

23. *Capitel*. — Formaba parte de la frondosa ornamentación de la fachada de la iglesia, de ahí su forma de medio óvalo.

Procedentes de las ruinas de Apóstoles

24. *Columna*. — El ejemplar que se exhibe al público es sólo un calco; el original se conserva en los depósitos del Museo. Su excesivo peso impide que pueda colocarse en el centro del salón sin que peligre la resistencia del piso. Por otra parte, la que debía ser base, está truncada, por lo que sería difícil poder mantener su estabilidad. Este ejemplar está incompleto, porque le falta la base y no tiene más que una parte del fuste cilíndrico y el capitel.

25. *Cruz con la impresión de las llagas*. — En una cruz, en cuyo centro se ve labrada a cincel una corona de espinas, aparece, más abajo, un corazón y más abajo aún, los pies del crucificado; en los dos brazos de la cruz se ven dos manos. Representan las cinco partes del cuerpo de Cristo que fueron llagadas en la crucifixión : a saber, los pies y las manos con

los clavos y el corazón con la lanza. Estaba colocada esta cruz fuera de la iglesia sobre un amplio pedestal que también estaba adornado con bajorelieves. El general Rudecindo Roca libró tan interesante pieza de ser destruída llevándosela a Posadas con otras varias, que después se mencionarán y allí se las entregó al señor Bourgoing en donación para el Museo de La Plata. En este ejemplar puede apreciarse bien claramente la especial tendencia de esta arenisca a rajarse en la dirección de las capas, como se observa en uno de los pies, que se ha rajado y en el corazón que aparece superpuesto.

26. *San José*. — Estatua de tamaño natural (1,62 ms. de altura) algo deteriorada, que representa a San José con el niño en brazos. Fué rescatada por el general Roca y donada al Museo de La Plata juntamente con la anterior. En la actualidad se exhibe sobre un elegante pedestal, en los jardines del Museo colonial de Luján, al que, a pedido de su director, señor Enrique Udaondo, fué entregada en custodia.

27. *Frontispicio*. — A pocas cuadras de Apóstoles existen las ruinas de una ermita dedicada a Santa Bárbara. La puerta con su ático se conservaba intacta, pero el señor Bourgoing hizo desmontar este último para transportarlo al Museo de La Plata. En este frontis se lee una inscripción, en lengua guaraní que dice: *Santa Bárbara, eñemboé anga ore rehé*; (Santa Bárbara, ruega por nosotros pecadores). En la época en que la encontró el señor Bourgoing, esta inscripción tenía aún restos del dorado que la cubría en otro tiempo.

Procedentes de las ruinas de Loreto

28. *Mortero*. — Esta pieza fué encontrada por Bourgoing fuera de las ruinas y no puede asegurarse que perteneciera a la misión, aun cuando haya sido usado por los aborígenes.

29. *Pila bautismal*. — Figura una concha de 1,59 metros de frente por 0,79 de fondo. En la actualidad se exhibe en el Museo colonial de Luján (V. n° 26.)

Procedente de las ruinas de Concepción de la Sierra

30. *Virgen María*. — Estatua de 1,70 metros de altura que representa a la Virgen María con el Niño en brazos. Esta imagen fué llevada a Posadas por el general Roca y donada al Museo de La Plata. Se exhibe actualmente en el Museo colonial de Luján al que fué entregado en custodia.

Las cuatro imágenes que siguen (números 31 a 34), fueron rescatadas por el entonces gobernador de Misiones general Rudecindo Roca y donadas al Museo de La Plata, según ya se ha dicho.

Procedente de las ruinas de Santa Ana

31. *Inmaculada Concepción*. — Estatuita que representa a la Virgen María, según la profecía del Génesis, es decir, con el mundo por pedestal y pisando la cabeza de la serpiente. Por su forma y aspecto pudiera haber sido una de tantas estatuas como adornaban las fachadas de las iglesias cuyo abundante ornato ponderan los cronistas.

Procedente de las ruinas de Candelaria

32. *Estatuita* que parece representar a *Santa Ana*, madre de la Virgen María. Por su tamaño y aspecto parecidos a los del número anterior, pudiera haber sido destinada al mismo uso de ornar alguna fachada de iglesia.

Procedente de las ruinas de Santa María

33. *Cabeza de ángel*. — En un bloque de piedra que ha debido formar parte de la fachada de la iglesia, aparece el relieve, muy maltratado, de la cabeza de un ángel con alas.

Procedente de las ruinas de Mártires

34. *Verónica*. — Estatua de 1,40 metros de altura, que representa a la Verónica. Se exhibe en el Museo colonial de Luján, juntamente con los números ya citados.

Además de estas colecciones, aunque no pertenece a las misiones jesuíticas, se exhibe una pieza consistente en una piedra de arenisca a modo de ladrillo octogonal, de 45 centímetros de diámetro por 6 de ancho. Fué donado al Museo de La Plata por el doctor Moisés Bertoni y procede del Alto Paraná. Es completamente lisa por ambas caras y no hay indicación alguna por la que pueda presumirse el uso a que fué destinada, si no es que se empleó para embaldosar el piso de algún patio o habitación.